



Postales de Leningrado

¿A dónde fueron a parar los ideales?

Abigail Truchsess*

Título: Postales de Leningrado

Dirección: Mariana Rondón

País: Venezuela

Año: 2007

El tema comunista vuelve a estar en boca de los venezolanos. Aquellos que creíamos que los ideales marxistas habían pasado de moda, que la caída del muro de Berlín y el desmoronamiento económico de la Unión Soviética eran claros ejemplos de una utopía inservible (valga la redundancia) ahora nos vemos ante el desconcierto de desempolvar la materia, recordar aquello que una vez leímos, replantearnos las clases de sociología de la profesora Carmen Maíz en la Universidad Católica Andrés Bello, cuando decía: “Ninguna democracia sobrevive sin partidos políticos...” y preguntarnos ¿A dónde fueron a parar los ideales?

Con rabia, con dudas, con impotencia, en medio de inmensas contradicciones, algunos venezolanos estamos tratando de identificarnos con una u otra ideología: ¿Socialismo o capitalismo? ¿Corrupción, engaño, manipulación... o corrupción, engaño y más manipulación...? ¿Qué ideal puedo defender cuando simplemente quiero que mi país funcione y funcione bien?

Y es que ningún bando, ni gobierno ni oposición ofrecen alternativas claras, partidos políticos con bases ideológicas profundas y mucho menos valientes.

Esta primera década del siglo XXI en Venezuela pareciera la antítesis, una contrafigura amarga y desencantada de los años sesenta; me atrevería a decir, que una burla o una caricatura, porque si algo estaba claro en esos tiempos, eran los ideales y la política: la pasión por un país.

LA PELÍCULA Y SU CONTEXTO HISTÓRICO

Postales de Leningrado se ubica en la Caracas de los sesenta, con una evidente referencia al fin de año de 1966. Para ese entonces, la ciudad aún mantenía ciertas características rurales.

Son también los años de la presidencia de Raúl Leoni (1964-1969) y el ideal de Cuba Revolucionaria que venía seduciendo mentes y conciencias, desde el primer aniversario del 23 de enero, cuando Fidel Castro fue recibido apoteósicamente en Caracas.

Su discurso de dos horas fue escuchado en la Plaza de El Silencio por más de 100 mil personas... también habló en el aula magna de la Universidad Central de Venezuela junto a Pablo Neruda, en el Colegio de Abogados, en el Concejo Municipal... los rebeldes de Sierra Maestra eran héroes, que le habían devuelto la libertad y la dignidad al pueblo cubano y todos querían ser como ellos, HEROES, todos querían repetir aquella historia.

La pugna política giraba como un espiral de aristas infinitas entre Acción Democrática, (AD) Unión Republicana Democrática (URD) y Frente Nacional Democrático, (FND) que procuraron un acuerdo fallido de 16 meses, y el Partido Comunista de Venezuela (PCV), el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) y las Fuerzas Armadas de Liberación Nacional (FALN)...

Los padres de “La niña” que cuenta su historia en *Postales de Leningrado* son Teo y Marcela, ambos guerrilleros de la FALN, declarados marxistas, comunistas, y que para ese enton-

ces sobrevivían aislados en el monte, como grupos violentos... que se enfrentaban por un ideal de país, a gobiernos recién instituidos constitucionalmente y a partidos políticos muy fuertes.

CONMUEVE LO JÓVENES QUE ERAN...

Los personajes principales: "La niña" sin nombre, que cuenta su vida y la de sus papás a través de las explicaciones que le da su primo Teo, el otro personaje, otro niño, que llena el vacío de aquello que esconden los adultos, con el mejor de los recursos: la imaginación.

Están luego Marcela, la madre de la niña, cuyo nombre tampoco es claro, me enteré que se llamaba así porque está en los créditos y es que "cambiar de nombres" era parte de la aventura.

Y seguimos con Teo-adulto, que es el papá y tío de Teo-niño, la abuela, el abuelo y los camaradas, hombres y mujeres de la guerrilla venezolana, que nos muestran la realidad, lo que no ve Teo-niño, y es la crudeza de aquello que sucedió, de aquello que se vivió en Venezuela y el otro lado de la historia que nunca se contó.

Es el lado humano del guerrillero, la familia, el dolor, la supervivencia, la separación... la pérdida y el miedo, que es otro personaje más que está ahí, como el gran perseguidor, la contrafigura que mueve al silencio y al disfraz.

LA NARRATIVA

Postales de Leningrado no es una película para un espectador anestesiado, rompe con la estructura dramática desde el

principio, va para adelante y para atrás y para mayor dificultad emplea el contraste entre la narración y la imagen como recurso expresivo, así como las técnicas del comics... La edición es rápida, dinámica y hay que estar atentos para no perder detalles.

A juicio personal diría que está contada como quien mira postales, fotos de familia... y cuenta sus recuerdos.

EL SÍMBOLO

La historia está llena de símbolos, y siguiendo con los juicios personales, las *Postales de Leningrado* es el lugar a donde van a parar los inmortales... En la película entendemos muy bien de dónde salen, quienes las escriben, los emisores de las postales y para quienes son, sus receptores, pero hay mucho más en esto, porque hay un sueño, e insisto, un ideal... Me atrevería a afirmar que la utopía, es el tema de fondo de esta historia.

LA GRAN NECESIDAD DEL HOMBRE DE CREER EN UN MUNDO MEJOR Y ENTREGAR LA VIDA, INMOLARSE POR ELLO

Es terrible contar los finales de las películas, lo sé, pero me resulta inevitable narrar la escena final, cuando "La niña" camina junto "al hombre rana" por un desierto, buscando el mar... No puede ser más significativo.

Como sufro de un inmenso complejo de maestra de escuela, la única crítica que le haría al guión es que nunca conocemos los conceptos, la ubicación ideológica de los guerrilleros se da por sobreentendido; ahora



bien, voy a robarme una frase de mi novio George (Clooney) porque es verdad que el cine es para formular preguntas y no para dar respuestas.

Y como vivo en Caracas, soy clase media y no puedo evitar estresarme con la crisis política y económica actual, como no quiero huir de Venezuela, sigo preguntándome. ¿A dónde fueron a parar los ideales? ¿Aún tenemos capacidad para idear un país...? Esperemos que sí, no quisiera caer en las garras del desencanto.

¡Que sigan los éxitos, Mariana Rondón!

* Escritora y Periodista.